

# CUBANET

08

julio  
2017

Selección quincenal de artículos  
y noticias publicados en nuestro sitio digital

[www.cubanet.org](http://www.cubanet.org)

# ÍNDICE

04

*Un viejo conflicto con  
una sola solución*

05

*Ruinas en el reino  
de los muertos*

07

*¿Quiénes se están  
enriqueciendo en  
Cuba?*

08

*¿Y qué pasa si no eres  
comunista?*

09

*La 'americanofilia'  
conquista a Cuba*

10

*Más vueltas  
a la tuerca*

# ÍNDICE

11

La corrupción sigue  
campeando por  
su respeto

12

Los mambises  
del 68 también  
eran anexionistas

13

Drogas, juventud  
y manipulación  
oficialista

14

Costureras de barrio,  
las modistas  
de pobres

15

Cuba sigue bajo  
una 'invasión yanqui'

16

Cuba: Los negros  
son mayoría  
en 'sectores  
económicos

Esta Declaración no se basa en dos o tres artículos, sino que son treinta los que el 10 de diciembre de 1948, incluso por Cuba...

## Un viejo conflicto con una sola solución

*En Cuba el apartheid va mucho más allá de la raza*

LA HABANA, Cuba.- La triste historia del negro discriminado, en muchas partes del planeta, es más vieja que andar a pie. Es posible que sólo haya tenido gran parte de solución en los Estados Unidos, durante los últimos años del siglo pasado, aunque la propaganda antiyanqui de la televisión cubana diga lo contrario.

En Cuba, comenzó con la emigración africana y en la actualidad, como se sabe y pese a lo que proclama el castrismo sobre la reivindicación del negro, los resultados negativos son obvios.

Recientemente, un grupo de intelectuales convocaron a un análisis sobre el tema en un local de La Habana. La intención, aunque un poco velada, era recomendarle respetuosamente al régimen castrista que se ocupara más de los afrodescendientes, puesto que apenas tienen acceso a lugares donde más corre el dinero: hoteles, paladares, bares, etc.

Incluso –vaya sorpresa– hasta protestan porque tienen poca participación en la prensa nacional del gobierno raulista.

Me pregunto, como vieja fundadora del Movimiento de Derechos en Cuba, si estos amigos partícipes del evento no saben que este lleva exactamente treinta años luchan-

do porque en Cuba desaparezca la clasificación social establecida por la dictadura comunista, no sólo por el color de la piel, sino también –y sobre todo– por las ideas.

Los que, por ejemplo, pensamos que un régimen capitalista cumple más con los derechos todos del hombre que una dictadura totalitaria-comunista, estamos considerados en Cuba como herejes que solo merecemos la hoguera.

Para que todos en Cuba estemos en condiciones de igualdad, estamos obligados a pensar como lo exige la dictadura: creer que la ley de alquileres no destruyó la imagen arquitectónica y la calidad de vida humana del país, creer que la ley de reforma agraria no arruinó nuestra agricultura, creer que las nacionalizaciones y sobre todo la Ofensiva Revolucionaria de 1968 no acabó con nuestro floreciente y tradicional comercio y con nuestra economía, creer que la alianza con los gobiernos soviéticos y el divorcio con el superdesarrollado vecino del norte no nos hizo retroceder más de medio siglo...

En las universidades cubanas, por si esto se le ha olvidado a alguien, más pronto ingresa un negro comunista que un disidente u opositor, tampoco pueden trabajar en un paladar, mucho menos en un hotel. Tampoco nuestros periodistas independientes pueden publicar sus escritos en la prensa nacional.

Están –o mejor dicho, hemos estado– condenados a un apartheid político-social mucho peor que el apartheid racial del negro, denunciado este, sin embargo, por el Movimiento de Derechos Humanos a par-

tir de 1987, cuando la población penal de Cuba se componía de un 80% de negros, en su mayoría jóvenes, algo que aún perdura en las cárceles cubanas, así como en los solares inhabitables que pululan en La Habana.

Incluso cuando estaban prácticamente reprimidas las sectas religiosas en Cuba, a lo largo de los primeros treinta años de la llamada Revolución, fue el MDH de Cuba la primera organización que protestara públicamente para que se respetara la libertad de cultos, admitida mucho después, entre otras cosas gracias a nuestras denuncias, razón por lo cual hemos sufrido difamaciones, prisión y destierro, sólo por portar la bandera más sagrada de la humanidad: La Declaración Universal de los Derechos del Hombre.

Esta Declaración no se basa en dos o tres artículos, sino que son treinta los aprobados aquel 10 de diciembre de 1948, incluso por Cuba. Cada uno de ellos, sin excepción, logra, con su cumplimiento, una sociedad más justa, donde cada ciudadano puede disfrutar de los mismos derechos.

Estamos, pues, ante un viejo conflicto con una sola solución: cuando desaparezca la dictadura totalitaria castrista, envejecida y fracasada, donde el hombre es esclavo de un Estado ineficiente, que sólo puede pregonar su gastada y aburrida trayectoria, más fabulación que historia y no logra el progreso y la independencia individual de sus habitantes.

*Tania Díaz Castro*

# Ruinas en el reino de los muertos

*El Cementerio de Colón cumple 131 años este domingo*

Colón, pese a haber sido declarado Monumento Nacional en 1987, padece el mismo deterioro y abandono que su homólogo cienfueguero. La diferencia estriba en que siendo, efectivamente, un lugar de obligada visita para los amantes del turismo cultural, el Gobierno se ha visto obligado a enmascarar los estragos ocasionados por años de olvido y vandalismo.

Las tentativas de restauración son apreciables en la fachada del camposanto y los monumentos que bordean la avenida principal, que conduce al visitante desde la entrada hasta la capilla, también remozada. En ese segmento calcinado por el sol se detienen los extranjeros, orientados por el guía, para admirar los imponentes mausoleos y panteones construidos para perpetuar la memoria de criollos ilustres, acaudalados, o heroicos.

A pocos pasos, no obstante, acecha la destrucción. Un ligero desvío es suficiente para constatar la precariedad y el descuido que se han extendido por el cementerio, desde que fuera nacionalizado en 1963. Durante la crisis de los noventa se verificó la sustracción sistemática de obras escultóricas, vitrales, fragmentos de herrería y numerosas piezas elaboradas con mármol de Carrara, mármol negro, granito noruego y sueco; así como accesorios fabricados con oro, plata, nácar y alabastro.

El acelerado desvalijamiento ha cesado en la actualidad, pero el panorama continúa siendo desolador. Lápidas rotas, tumbas profanadas, osarios que parecen de postguerra y panteones arrasados conforman la triste imagen de la ciudad de los difuntos, en todo similar a la que diariamente transitan los vivos, con edificios maquillados a conveniencia para ocultar los derrumbes, la pobreza y el hacinamiento.

Según empleados del cementerio, siem-

pre hay brigadas de restauradores trabajando, aunque mayormente se concentran en obras arquitectónicas y escultóricas cercanas a la avenida principal. Aun así, el proceso avanza muy lentamente debido al irregular suministro y la constante malversación de los materiales, además de la parsimonia de los obreros que, siendo pagados por el Estado, no ven razón para darse prisa.

Hoy la Necrópolis Cristóbal Colón – obra póstuma del arquitecto español Calixto Aureliano de Loira– cumple 131 años desde que iniciara su fúnebre actividad, en 1886. Tal como se muestra en las fotos, su estado de conservación es inversamente proporcional a su relevancia. Del mismo modo que La Habana fue declarada Ciudad Maravilla a pesar de estarse cayendo, la última morada de tantos cubanos ofrece la dosis de apariencia necesaria para salvar el pudor nacional.

Se estima que cada día al menos veinte turistas pagan 5 CUC (4 USD) para visitar el cementerio más importante de América. Los fines de semana la cifra se incrementa a más de cien, pero nadie sabe adónde va el dinero que debería invertirse en el mantenimiento de todo el camposanto, no solo en las esculturas y mausoleos atractivos para los visitantes.

No hay plan de rehabilitación que salga ileso ante la ineficiencia estatal y la incompetencia de los militares cuando se trata de asuntos que demandan, en primer lugar, conocimiento y sensibilidad. En un país donde no importan los vivos, menos han de importar los muertos; aunque estos últimos, irónicamente, posean algo que cientos de cubanos vivos y desamparados añoran: un domicilio permanente.

*Ana León*

LA HABANA, Cuba.- El 14 de junio del año en curso apareció, en el diario oficialista Juventud Rebelde, un artículo sobre el estado de abandono en que se halla el llamado Cementerio de Reina, localizado en la ciudad de Cienfuegos. Según la autora, a finales de la década de 1990 el camposanto fue incluido en la lista del Fondo Mundial de Monumentos, como uno de los 100 sitios del patrimonio universal en peligro de desaparecer debido al aplazamiento de su restauración.

Ante la devastación que mostraban las fotos, un forista no pudo evitar sugerir que en el habanero Cementerio de Colón “esas cosas no se ven porque van los turistas”. Probablemente muchas personas piensan igual, sobre todo al ver varios ómnibus de turismo depositando su preciosa comitiva ante la majestuosa portada románico-bizantina de la necrópolis, considerada la segunda más importante del mundo por el valioso patrimonio escultórico que atesora.

Pero la realidad es que el Cementerio de

# todas luces existi prendedores cub abla en algunos

## ¿Quiénes se están enriqueciendo en Cuba?

*Pareciera que, según informes, la Isla  
comienza a enrumbar  
hacia un “camino correcto”.*

*Pero nada más lejos de la realidad*

LA HABANA, Cuba.- ¿Quiénes se están enriqueciendo en Cuba? ¿A dónde está yendo a parar ese dinero? Son dos preguntas a las que no pueden responder con exactitud ninguna de las estadísticas ofrecidas hasta el momento, basadas en las noticias y en la observación “in situ” más que en los datos reales, sobre el crecimiento del llamado “sector cuentapropista”.

A todas luces existe un auge de los emprendedores cubanos. Incluso ya se habla en algunos grupos de economistas sobre ganancias anuales que se acercan a los 1000 millones de dólares tan solo en el sector gastronómico (paladares, bares, centros nocturnos), así como de cifras similares para negocios relacionados con la estética corporal (salones de belleza, barberías, etcétera) más la renta de habitaciones a extranjeros. La tríada de oro del cuentapropismo.

Pareciera que Cuba comienza a enrum-

bar hacia un “camino correcto” por vez primera en su existencia como nación comunista y que esa prosperidad del individuo, en apariencias independizado de la sociedad restrictiva donde vive, finalmente habrá de lograr dar al traste con el viejo sistema e instaurar un nuevo orden político, en resonancia con la actualidad.

Pero nada más alejado de la realidad. Ninguna de las cifras ofrecidas por los analistas puede decir nada real, objetivo, bien aterrizado, sobre lo que sucede ahora, en este momento, y mucho menos sobre lo que habrá de suceder en los próximos años.

Decir que el sector gastronómico independiente está generando ganancias anuales considerables y ejemplarizar esa prosperidad con un listado de sitios cada día en aumento, sin analizar los verdaderos fenómenos que no solo están ocurriendo alrededor de esa “bonanza” sino que la generan e impulsan, solo alcanza a distraer la atención sobre lo que está ocurriendo y que, en corto plazo, puede hacer que toda la estructura se derrumbe como un castillo de naipes.

¿Quiénes están disfrutando de los beneficios de esos cerca de 2000 millones de dólares anuales que se le calcula tan solo a las, llamémosles, “tres puntas de lanza” de los emprendedores cubanos?

A muchos conviene responder que son los propios cubanos. Al gobierno de la isla, por ejemplo, porque, entre otras cosas, eso lo ayuda a reforzar la imagen de cambio que desea proyectar hacia el exterior; a los principales protagonistas de ese sector privado incipiente, porque es lo que se espera de ellos, al menos discursivamente, en algunos ambientes de las políticas interna y externa donde son observados como un todo y no como realmente son, es decir, un sector heterogéneo, profundo y muy pero muy difícil de sondear por las relaciones que guardan con la economía subterránea, el capital exterior, el tráfico de influencias dentro del aparato estatal, más un largo etcétera que haría colocar grandes comillas a las palabras “independiente”, “emprendedor” y “cuentapropista”.

Inmediata a las cifras que sirven a algunos analistas para demostrar que el “movimiento” de los emprendedores cubanos es exitoso, prometedor y generador de cambios en potencia, debiera pegarse una extensa retahíla de preguntas y dudas sobre todo que indaguen por quiénes son los dueños de esos

negocios, de dónde provino el capital inicial, de cuánto fue la cifra y en qué tiempo fue amortizada, a cuánto asciende la ganancia real y cuánto es la ganancia declarada, qué relaciones guardan los dueños de estos negocios con el sector estatal y si realmente conviene, tanto a algunas facciones del gobierno como a la mayoría de aquellos, la existencia de un mercado desregulado, mayorista e incluso la libre importación de mercancías, así como el reconocimiento de una personalidad jurídica y la integración, sin mediación de instituciones estatales, a mecanismos internacionales de comercio y de ayuda para el desarrollo.

Según me ha confesado el “administrador” de un exitoso centro nocturno de la Habana Vieja, que pudiera ser ejemplo de otra decena de sitios similares en la capital, su establecimiento genera diariamente unos 5 mil dólares (hablo de CUC, que al cambio es casi similar al USD).

Incluso en las jornadas más desastrosas (días lluviosos, dificultades con la oferta o los servicios, baja afluencia de turistas), la ganancia neta nunca ha sido inferior a los 3 mil dólares.

Sin embargo, este “administrador”, que figura como beneficiario de la licencia otorgada por la Oficina Nacional de Administración Tributaria (ONAT), apenas recibe unos 500 dólares diarios (una verdadera fortuna en Cuba) ya que, de los 5 mil que tiene como plan regular, la mitad debe llegar, todos los días, religiosamente, sin mediación del banco nacional, a las manos del verdadero dueño del club nocturno, un cubano residente en los Estados Unidos, quien invirtió unos 150 mil dólares en la ejecución de este proyecto, así como ha invertido en otras empresas análogas que existen en la isla.

Del dinero que ha generado el establecimiento del que hablamos, solo ha quedado en Cuba una mínima parte y, tengamos en cuenta, no toda ha ido a parar a las arcas del Estado, o al menos no a aquella “parte más transparente” de tal agujero negro.

Me explica un amigo, exfuncionario de la ONAT y actualmente “tenedor de libros” por cuenta propia, que la inmensa mayoría de los negocios particulares que generan grandes ganancias no las declaran. Se llega a un arreglo entre funcionarios corruptos de las instituciones impositivas y los “licenciatarios” (imposible hablar de “dueños”, debido a que casi la totalidad son mediadores

que desempeñan el papel de propietarios), y este acuerdo “por la izquierda” se realiza regularmente a través de intermediarios que casi siempre son los propios “tenedores de libros”, antiguos fiscales de la ONAT o familiarizados con esta, expertos en el entramado legal y, por tanto, en cómo burlarlo exitosamente.

Mientras el capital fluye hacia el exterior, quizás hasta generando cambios fuera de Cuba, solo una parte muy mínima de las ganancias se traduce en beneficio directo para el ciudadano común y, por tanto, jamás surgirán clases sociales diferentes a las ya establecidas por el grado de cercanía al poder político.

Apenas unos 2 mil dólares mensuales invierte el administrador del club nocturno mencionado líneas atrás en el pago a unos trabajadores entrenados (por vivir tantos años sin derecho a la protesta ni a las demandas judiciales) en el arte de aguantar callados ante cualquier atropello.

Al grueso de los productos que integran el menú gastronómico tampoco dedica demasiado este gerente emprendedor cubano, puesto que adquiere la mayoría en el mercado negro (fuertemente conectado a la empresa estatal socialista), con lo cual nunca se le ha creado la necesidad de la existencia de un almacén mayorista estatal porque, como él mismo afirma entre risas, “¿acaso no ha existido siempre?”.

El total de las inversiones en los negocios “privados” que actualmente existen en Cuba ha llegado desde el exterior y, por tanto, no será en la isla que termine la mayor parte de las ganancias generadas. En principio, porque el sistema bancario cubano no fue diseñado para funcionar como tal y, en consecuencia, existe poca confianza en él, pero, además, porque lo que apreciamos como fenómeno a través de cifras, en cuando al movimiento de los emprendedores en la isla, es solo la parte visible de un iceberg que contiene en su masa gigantesca cientos de anomalías económicas, sociales, políticas donde se ocultan desde esquemas fraudulentos que afectan a más de una nación y hasta mucho de aventurerismo del malo, es decir, del que gusta que las cosas se mantengan tal cual por los siglos de los siglos.

Ernesto Pérez Chang

## ¿Y qué pasa si no eres comunista?

*Al parecer los militantes tienes más posibilidades de que la justicia se haga por ellos*

LA HABANA, Cuba.- Ser comunista en Cuba puede resultar de gran utilidad, sobre todo cuando se tiene la certeza de que en este país todo comienza en la política y termina en idéntico lugar. Esa convicción me acompaña desde siempre, pero en estos días recibí una confirmación abrumadora. Todo comenzó tras mi regreso de Panamá, país donde hice una estancia de casi un mes y dónde, debo confesarlo, hice algo de eso que ocupa a cada cubano que viaja al país del virtuoso canal.

Yo, como tantos paisanos, me preparé un itinerario de compras para los poquísimos ratos libres, y entré en las tiendas con ansias y con infinita curiosidad, y me detuve en vidrieras, y hurgué en los muchos anaqueles, y revisé los precios que advertían las etiquetas de todo lo que me iba seduciendo. Una y otra pieza me probé, y pensé en mi madre y en cada una de sus necesidades, y metí la mano en el bolsillo

para comprar sus batas de estar en casa, sus chancletas para el baño, sus zapatillitas para el diario. Imaginé a mi madre echando a la basura sus trapos viejos y hasta me contenté creyéndola vestida con decoro.

Y no me sentí abochornado cuando mis paqueticos marcaban ciertas diferencias con los muchos huéspedes de diversas latitudes que pernoctaban en el hotel. A ellos nunca los miré cargando esas bolsas de tiendas baratas con las que entré en algunas ocasiones, y que eran evidencia de que había tenido una tarde de compras. Me sentí como el más obstinado “pacotillero”, pero fui feliz probándome una camisa, unos jeans..., y mirándome luego en el enorme espejo de mi habitación. Creo que fui feliz con cada cosita que fui juntando en la maleta y que luego me traje hasta Cuba, después de juntar los dólares que precisaban mis comidas. Mi lema de esos días fue: “Desayuna bien y luego aguanta”.

Y qué poco dura la felicidad en la casa del pobre. Llegué a La Habana el sábado y abracé a mi madre, le mostré cada regalo y fui muy feliz con sus reacciones, con el brillo de sus ojos, con el gesto de felicidad que me dejó ver después de que pusiera sus pies tan delicados en los zapatos nuevos. Muy poco dura la felicidad en la casa del pobre. Esa noche, después que me dormí, entró un ladrón, aún nadie sabe cómo, y arrasó con todo. Cada pieza se fue con el degenerado, y mi madre lloró desconsolada, y yo me contuve para que no me viera triste, pero luego flaqueé y lloramos juntos.

Tuve miedo, y viví una de las peores turbaciones que he sentido en mi vida, y lloré, lloramos, y entre lágrimas recibimos a la policía, dos horas después de que yo llamara por teléfono para advertirlos del robo, y entonces quisieron saber que se habían robado y de mil detalles, quisieron conocer de mi trabajo, y por qué viajaba, luego se interesaron en los detalles del robo, en el color de cada pieza perdida, y en sus precios, y también quisieron saber si sospechaba de alguien. Y más tarde vendría aquella interrogante que me dejó con la boca abierta. El investigador quiso saber si yo militaba en las filas del Partido Comunista de Cuba.

Rotundo dije que no, y con la voz entrecortada quise saber qué aportaba esa militancia a su investigación. “Es una rutina,

una pregunta más”. Así dijo, pero yo no le creí, aunque no me aventuré a hacer ni la más mínima objeción porque temía que desatara su desprecio y lo hiciera desatender mi caso. Y finalmente apareció un perro de la brigada canina que siguiendo un rastro de olor salió a la calle, mientras una mujer joven quedó en la casa buscando huellas.

Ya pasaron tres días y no supe nada del rumbo que tomaron las investigaciones. Varias veces he llamado y no consigo ninguna consolación, tampoco mi madre, a quien descubro llorando a escondidas, y la dejo suspirar porque qué otra cosa puede hacer una anciana a la que le robaron sus regalos tan esperados. Así que mi madre llora, y yo dejo que llore por esos zapatos que solo le duraron unas horas.

Mi madre llora por sus batas de estar en casa, esas que ya no se podrá poner después del baño, y no quiere que yo me enter, y para colmo, ahora estoy escribiendo estas líneas en una computadora prestada, porque los ladrones se llevaron la mía, y me parece irónico que yo tuviera tanto miedo cuando me la llevé a Panamá, porque creí en la posibilidad de que a mi regreso a Cuba las autoridades me la secuestrarán en el aeropuerto, como ya ocurrió a algunos cubanos.

Ahora escribo en medio de una tristeza enorme, y con rabia, y lo peor es que no me asiste ninguna esperanza. No creo que aparezca algo y me siento más que indefenso; a fin de cuentas yo no soy un militante del Partido Comunista. Sin dudas en este país tan injusto y politizado viven unos cuantos ladrones. Quizá es por eso que lloro, y deliro, y hasta creo en la posibilidad de que alguno de esos perros de la brigada canina sea capaz de detectar a un ladrón en la piel de un comunista y no se atreva a denunciar a un “hombre tan ejemplar”... Esta Cuba da ganas de llorar, y yo no intento contenerme, y lloro, por mis trapos, por mi madre, por todo, y ojalá que algún lector conserve algo del optimismo que yo perdí hace tanto tiempo.

Jorge Ángel Pérez

Una brecha que se ha hecho tanto la mayoría de los cubanos en cada vez menos ideológica y más irreverente.

## La 'americanofilia' conquista a Cuba

*El régimen es incapaz de contrarrestar el creciente efecto "Tío Sam" en la sociedad cubana*

LA HABANA, Cuba.- Han transcurrido diez días desde que Donald Trump anunciara su "nueva" estrategia política hacia Cuba, y mientras el monopolio de prensa oficial en la Isla ha hecho correr ríos de tinta en los periódicos y ha realizado decenas de reportajes, entrevistas y programas de TV para demostrar al mundo la indignación y el rechazo del pueblo cubano ante la grosera injerencia del imperialismo norteamericano, que intenta socavar los portentosos logros sociales

y económicos alcanzados en casi 60 años de castrismo, a ras del suelo, lejos de las batallas retóricas, la vida nacional continúa su aburrido curso.

Si algún efecto palpable ha tenido en Cuba el discurso del mandatario estadounidense, es en la posibilidad de confirmar en vivo y a diario la enorme brecha que existe entre la cúpula verde olivo como clase política eternizada en el poder, y el común de los cubanos. Ajeno a las organizaciones políticas y de masas al servicio de la gerontocracia, que por estos días han cumplido disciplinadamente con la obligatoria tarea de redactar sus declaraciones de repudio al Imperio del Mal, el verdadero pueblo permanece tan enajenado de la vieja épica "revolucionaria" y de sus contiendas ideológicas como le es posible. En especial, cuando el enemigo a combatir es -ni más ni menos- el entrañable monstruo en cuyas entrañas tantos miles y miles de cubanos anhelan vivir.

Una brecha que se ha hecho tanto más visible por cuanto la mayoría de los cubanos de hoy se muestran cada vez menos identificados con el discurso oficial y más irreverentes con relación al Estado-Partido-Gobierno, y con todo aquello que lo que lo representa.

Si alguien abrigara dudas a este respecto, solo tendría que caminar por las calles de la capital cubana y verificar la cantidad de banderas estadounidenses que proliferan a diario por doquier, ya sea como prenda de vestir sobre los cuerpos de numerosos transeúntes -licras, camisetas, gorras, zapatillas, pañuelos de cabeza, etc. - o decorando medios de transporte privado. Es como una porfía de irreverencia social hacia todo lo que dimane del gobierno y de su colosal aparato propagandístico y represivo, un fenómeno impensable solo unos pocos años atrás.

Así, cuanto más se desgañita la voz oficial en llamados a la unión en torno a la soberanía nacional y a la reafirmación del "socialismo", la americanofilia no solo se expande entre la población de la Isla -con mayor fuerza, aunque no exclusivamente, entre las generaciones jóvenes-, sino que además ha adoptado múltiples variantes de expresión: no se limita a la abierta exhibición de la bandera de EE UU, sino que también ostenta reconocidas marcas comerciales originarias de ese país, letreros de instituciones oficiales estadounidenses sobre los textiles (incluyendo camisetas con los rotulados: USA, DEA, o FBI, por ejemplo), así como imágenes y nombres de

famosas ciudades estadounidenses.

Es como un efecto de magia simpática, en virtud de la cual todo lo de ese país me acerca a él. O, para decirlo de otra manera, pensar intensamente en una cosa es una manera supersticiosa de propiciar "que se me dé" disfrutarla.

Pero si bien en el día a día de la ciudad los símbolos americanos siguen marcando el paso, como burlando aquel temido rótulo de "diversionismo ideológico", hoy supuestamente caído en desuso, en las playas el fenómeno constituye casi una apoteosis. Esto se constata fácilmente en las playas del este de la capital, donde los kilómetros que discurren desde El Mégano hasta Guanabo, andando toda la orilla del mar, son una larga pasarela de arena por la que -a despecho de las enconadas declaraciones de Trump y las enérgicas protestas patriotas del gobierno cubano- desfila constantemente la bandera de las barras y las estrellas, tanto en formas de toallas, shorts masculinos y ligeros bañadores juveniles, como en gorras, sombrillas y hasta balsas inflables o salvavidas infantiles.

Para tormento del clan Castro y su claqué, no existe ninguna regulación que prohíba el uso de la bandera de EE UU en prendas de vestir o en cuanto objeto haya creado la imaginación humana. Menos aún ahora, cuando hay relaciones diplomáticas entre ambos países. ¿Acaso se justificaría reprimir a quienes usan un símbolo que representa a todo un pueblo amigo, y no solo a sus poderes políticos?

Aunque tampoco esto se trata de un fenómeno nuevo. Resulta que esta epidemia de gusto hacia todo lo americano y hacia sus símbolos se venía manifestando de manera más o menos contenida, pero constante, desde varios años atrás, y se desató con marcado énfasis a partir del restablecimiento de relaciones entre los gobiernos de Cuba y EE UU., especialmente durante y tras la visita del ex presidente Barack Obama a La Habana, hasta convertirse en un culto incontenible, para disgusto de los jefes de la cúpula gerártrica y sus comisarios ideológicos, que en vano se empeñan en tratar de atajar una liebre que es como la Hidra mitológica a la cual le brotan siete cabezas por cada una que le cortan.

Y en tanto se agudiza toda esta americanomanía arrolladora en Cuba -nada más y nada menos que en el histórico bastión de las izquierdas radicales del continente-, la

gazmoñería nacionalista del régimen optó recientemente por prohibir que se utilice de similar manera la enseña nacional cubana. De hecho, las leyes de la Isla lo prohíben expresamente.

En consecuencia, ni siquiera los más agueridos prospectos de su jauría de repudiantes u otros alabarderos de similar cariz pueden contrarrestar el creciente efecto "Tío Sam" en la sociedad cubana, puesto que les está vedado lucir la enseña nacional como forma de contrarrestar a los involuntarios "apátridas", quienes sin el menor disimulo siguen exhibiendo públicamente su admiración por la creme de la creme del maligno capitalismo que, según se daba por hecho, había sido desterrado definitivamente de la Isla desde 1959.

En lo personal, y con perdón de los más ardorosos y sinceros patriotas de espíritu fetichista, no me siento tentada a rendir culto a los símbolos, sean de mi propio país o ajenos. Menos aún se me ocurriría vestir alguna bandera, aunque no me afecta que lo hagan aquellos con vocación de astas. Es su derecho. Pero, en rigor, la bandera no pasa de ser un trapo que muchísimos años atrás alguien diseñó y eligió para representarnos a todos y que -trapo al fin- ha sido utilizado con el mismo celo y pasión para las mejores como para las peores causas, también dizque "de todos". Ergo, no me emocionan las banderas, y no por eso dejo de sentirme tan cubana como el que más.

No obstante, una bandera en tanto símbolo de algo evidencia los sentimientos de los individuos que la portan hacia ese "algo". Que en el caso de la bandera estadounidense en Cuba simboliza exactamente el paradigma de vida de los cubanos que la exhiben. Toda una aspiración de escala nacional. Así pues, quienes deseen conocer qué opinan realmente los cubanos sobre los EE UU., no busquen las declaraciones publicadas en la prensa oficial ni los aburridos discursos de ocasión: vayan a la playa. Allí, relajados frente al mar, al amparo de una buena sombrilla y quizás paladeando una cerveza fría que los proteja de la fuerte canícula tropical, verán desfilar ante sus ojos la muda respuesta del pueblo cubano al Imperio que lo agrade.

Miriam Celaya

# Más vueltas a la tuerca

*Los episodios represivos en Cuba mantienen su línea ascendente*

HARVARD, Estados Unidos.- Si algo está claro del entuerto entre los gobiernos de Estados Unidos y Cuba es la permanencia del patrón represivo aplicado por este último contra quienes se le oponen a cara descubierta dentro de las fronteras nacionales.

No importa el perfil ideológico del inquilino de la Casa Blanca ni las políticas que firma, sean estas a favor de una conciliación a largo plazo como lo hizo Obama mediante el acercamiento crítico contenido en los manuales del soft power, o en cambio a la manera de Trump, con un radicalismo lleno de poses y frases recurrentes, pero de dudosa efectividad para remover los pilares de la dictadura que ha sobrevivido a 10 administraciones estadounidenses.

Está nueva postura que algunos insisten en tildar de mano dura, pero que en esencia se trata de una versión muy cercana a la anterior, ya que deja intacta una parte sustancial del plan elaborado por Obama y sus asesores, le proporciona al régimen de La Habana motivos adicionales para fortalecer sus márgenes de legitimidad en la arena internacional.

Amplificar la victimización a costa de las retóricas amenazantes y un embargo, que es pura fantasía, ha resultado ser una estrategia, cuya efectividad es incontrastable a la luz de la historia.

Cada año el mundo entero se alinea tras los quejumbrosos discursos de los representantes del gobierno insular que traen a colación las secuelas, reales y ficticias, del llamado “bloqueo”.

Hasta las poderosas democracias europeas votan contra la política que busca el cambio en Cuba por medio de la presión económica.

Es difícil creer en la idea de que el modelo instaurado en la Isla por un grupo

de gánsteres disfrazados de marxistas, vaya a claudicar a instancias de la coerción, en este caso llena de insuficiencias, repudiada por la mayoría de los cubanos que viven en la Isla y no muy del agrado de amplios e influyentes sectores del establishment norteamericano.

En relación a lo que exponía al principio del texto, estos posicionamientos tendientes a alimentar los molinos de la confrontación, favorecen aun más a los que predicán y materializan el odio en arrestos, golpizas y encarcelamientos contra opositores pacíficos e integrantes de la sociedad civil independiente.

Como botón de muestra basta recordar que el día que Trump largaba el discurso en el teatro Manuel Artime, anunciando el retorno a las trincheras, diez activistas prodemocráticos eran sancionados a prisión, entre ellos varias mujeres.

Desde entonces, los episodios represivos mantienen su línea ascendente.

Más detenciones, más personas imposibilitadas de viajar al extranjero por decisión de los mandamases, más registros domiciliarios con confiscaciones mediante, más prisioneros políticos y por último, la posible muerte por huelga de hambre de Jorge Cervantes, miembro de la Unión Patriótica de Cuba (UNPA-CU), encarcelado desde el 23 de mayo del año curso por un supuesto delito de desacato.

Lo terrible de este breve resumen represivo no es solo su sistematicidad, sino el gozo de promotores y ejecutantes después de cada jornada con el acompañamiento de la indiferencia, casi unánime, de los gobiernos que pueblan este mundo.

*Jorge Olivera Castillo*

## La corrupción sigue campeando por su respeto

### Otro 'exploté' en tres entidades estatales en Guantánamo

GUANTÁNAMO, Cuba.- El perjuicio causado a la economía estatal guantanamera en los primeros cinco meses del año, en sólo tres entidades estatales, asciende a la suma de once millones de pesos corrientes (CUP), según una escueta nota publicada por el periódico Venceremos, órgano oficial del comité provincial del Partido Comunista, el pasado viernes 23 de junio.

La nota obvia mencionar a cuánto asciende el monto total del perjuicio, pero no es difícil admitir que si la cifra revelada ha sido provocada por sólo tres entidades estatales, el perjuicio económico causado en lo que va de año es más elevado. Las tres entidades involucradas en este perjuicio económico son el Banco Popular de Ahorro (BPA), la Empresa Mayorista de Productos Alimenticios y la Municipal de Comercio.

De los once millones en pérdidas, cinco corresponden a faltantes de productos alimenticios de la canasta básica en los almacenes mayoristas y el resto a dinero en efectivo presuntamente apropiado por funcionarios del BPA mediante el otorgamiento de créditos bancarios, violando los procedimientos establecidos y al desvío de dinero y materias primas para la elaboración de alimentos en la red gastronómica, según informaron al periódico las fuentes consultadas.

Aunque todavía no se han efectuado los juicios orales que por mandato de la Ley de Procedimiento Penal constituyen la parte final de cada proceso penal, donde los jueces deben determinar si los encausados por estos hechos participaron o no en ellos, la nota en cuestión ya los ha presentado ante la opinión pública como responsables, aunque sin mencionar sus nombres, un método que se ha usado en otras ocasiones para preparar a la opinión pública ante las sanciones que seguramente dictarán los tribunales.

Una prueba de lo anteriormente expuesto es este párrafo: "Según los expertos, los delitos más frecuentes en las entidades

implicadas fueron la falsificación de documentos privados y bancarios, así como de comercio; la malversación, el uso indebido de recursos materiales y financieros; el incumplimiento del deber de preservar los bienes en entidades económicas, cohecho y apropiación indebida". Ante tales afirmaciones, ¿para qué hacer juicio?

No obstante el desliz y la menor o mayor participación que los encausados hayan tenido en los hechos —tarea que corresponde definir únicamente a los jueces, no a los fiscales que sirvieron de fuente al periódico— es evidente que este año los perjuicios causados a la economía estatal guantanamera por actos de corrupción pueden alcanzar un nuevo récord.

La cifra de cinco millones de pesos defraudados por concepto de faltantes en productos alimenticios de la canasta básica es alarmante si tenemos en cuenta que se trata de productos subsidiados, ofertados a precios muy inferiores a los que rigen los mercados de venta liberada.

Aunque la prensa oficialista no publicó información sobre el monto de los perjuicios económicos causados a la economía provincial en los años 2015 y 2016 todo indica que la corrupción sigue enraizada entre los dirigentes y funcionarios estatales de Guantánamo, la mayoría de ellos militantes del partido comunista de Cuba.

El viernes 11 de julio del 2014 el mismo periódico publicó que la provincia había cerrado el año 2013 con pérdidas superiores a los 21 millones de pesos y que más de la mitad de esa suma correspondía al Grupo Empresarial de Comercio, convertido en un emporio de la corrupción, aunque le siguen de cerca las empresas de la Industria Alimenticia.

Recientemente una de ellas, la Empresa Porcina de Guantánamo, pagó más de medio millón de pesos corrientes (CUP) por una entrega ficticia de más de 18 000 toneladas de carne de cerdo, pero el resultado del proceso investigativo no ha sido informado aún por la prensa oficialista.

Desde hace casi diez meses se encuentra en prisión preventiva, acusado por la presunta comisión de varios delitos económicos, el señor Orlando Benítez, quien fuera administrador de la pizzería estatal La Veneciana, muy alabada en la prensa oficialista por su eficiencia y resultados económicos cuando él la administraba.

En estos momentos el Combinado Lácteo de Guantánamo es objeto de una auditoría integral. Según una fuente consultada por CubaNet, miembro del Consejo de dirección de dicha entidad y que por razones obvias pidió que no reveláramos su nombre, allí también hay problemas que seguramente saldrán a relucir.

El complejo comercial y gastronómico "El Guararey" también ha sido objeto de investigación debido a la detección de varios hechos delictivos.

Es cierto que la Controlaría General de la República realiza acciones contra este flagelo y constantemente orienta medidas tendentes a contrarrestarlo pero todavía los resultados dejan mucho que desear. La pregunta que se impone es la siguiente: ¿Por qué si las medidas orientadas son claras nadie las hace cumplir en estas empresas donde existe un Consejo de Dirección, un núcleo del partido y un comité de la Unión de Jóvenes Comunistas? Reprimir a quienes delinquen contra el patrimonio público es necesario, pero es una medida que se adopta cuando ya el mal está hecho. Quizás sea así porque en Cuba no se realizan estudios criminológicos profundos que arrojen luz sobre tales comportamientos, ni ofrezcan vías realmente efectivas para reducirlos al mínimo. Parodiando una frase que reiteradamente pronunciaban los líderes del Movimiento Popular para la Liberación de Angola, pudiera decirse de esta situación que por años azota a la economía estatal guantanamera: "La lucha continúa, la corrupción es cierta".

Roberto Jesús Quiñones Haces

# Los mambises del 68 también eran anexionistas

*Una verdad que suele ocultar*

*la historia oficialista que se escribe en Cuba*

LA HABANA, Cuba.- Por estos días la propaganda oficialista cubana la emprende contra el anexionismo, esa corriente ideológica que propugna la unión de Cuba a los Estados Unidos, y que encontró su mayor auge durante el siglo XIX.

Semejante arremetida cree ver la intención anexionista por todas partes: en las palabras con que el presidente Donald Trump anunció su política hacia Cuba, en gestos como el del opositor que enarbola una bandera norteamericana en la Plaza de la Revolución el 1ro de mayo, así como en el vestuario de cualquier ciudadano que contenga las barras y las estrellas de la insignia del país norteamericano.

En ese contexto ha aparecido en el periódico Granma el artículo “La mía”, de la autoría de René González Barrios, presidente del oficialista Instituto de Historia de Cuba.

Aunque el señor González Barrios admite que el uso de la bandera norteamericana en el vestuario de los cubanos puede deberse a una moda –hay que recordar que un tiempo atrás eso pasó con la bandera inglesa–, e incluso ser una muestra de la amistad entre ambas naciones a raíz del restablecimiento de relaciones diplomáticas, él prefiere pensar que se trata de un sentimiento de sumisión colonial, muy ligado a la opción anexionista. Y para enfrentar el reto, el historiador sugiere que “solo a través de la cultura y la enseñanza de la historia de la nación, con mayor y mejor educación, se vence esta desafiante batalla”.

Por supuesto, el señor González Barrios piensa en la historia que promueve su Instituto, la cual cuenta el pasado de acuerdo con la conveniencia de la cúpula gobernante, y en ese sentido la anexión se presenta

como el deseo de malos cubanos que desprecian a su país, o como la aspiración de los políticos estadounidenses de tragarse a la isleta caribeña.

Sin embargo, si acudimos a una historia más objetiva hallaremos sucesos y puntos de vista que probablemente incomoden a esos que también quieren apoderarse de nuestro pasado. Por ejemplo, sabremos que buena parte de los mambises que lucharon en la gesta independentista de 1868 simpatizaron con el anexionismo. Y es que, desde su surgimiento, esa corriente ideológica, más que una inclinación imperial, fue el anhelo de muchos cubanos que admiraban las instituciones democráticas de la nación norteamericana, y consideraban las ventajas económicas que esa unión le reportaría a la isla.

En el tomo I de la biografía de Carlos Manuel de Céspedes escrita por los historiadores Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo aparece que, inmediatamente después de que se constituyera la Cámara de Representantes en el poblado de Guáimaro, y Céspedes asumiera el cargo de presidente de la República en Armas, “la Cámara recibió una petición suscrita por un gran número de ciudadanos para que manifestase a la Gran República los vivos deseos que animan a nuestro pueblo de ver colocada a esta isla entre los estados de la Federación Norteamericana. La Cámara, por unanimidad, hizo suya la petición, y el Presidente de la República sancionó el acuerdo”.

Ta vez por ello los historiadores Portuondo y Pichardo no estén hoy entre los más divulgados en Cuba.

*Orlando Freire Santana*

Para comprobar si tal marcha fue tan espontánea y organizada por los mismos jóvenes a los que iba destinado el mensaje, solo había que esperar a que hablaran los propios muchachos. No dijeron más que los lugares comunes que se dicen en Cuba cada día contra las drogas y algunas naderías que la presencia de la cámara les inspiró.

## Drogas, juventud y manipulación oficialista

*La enajenación puede cobrar muchas formas, como la ideológica*

LA HABANA, Cuba.- “Me impresionó la espontaneidad con que se ha realizado esta marcha y, además, que la hicieran los jóvenes, ¡los destinatarios del mensaje!”, declaró un latinoamericano entrevistado en un programa de televisión, sobre una demostración juvenil en apoyo al Día Internacional Contra el Tráfico Ilícito y el Abuso de Drogas.

Para comprobar si tal marcha fue tan espontánea y organizada por los mismos jóvenes a los que iba destinado el mensaje, solo había que esperar a que hablaran los propios muchachos. No dijeron más que los lugares comunes que se dicen en Cuba cada día contra las drogas y algunas naderías que la presencia de la cámara les inspiró.

La jefa de un departamento de psicología, o algo así, dijo en serio que aquella era una marcha por la dignidad que la droga destruye, y parecía la señora tan dopada como los jóvenes por los mismos estupefacientes ideológicos con que los atiborran todo el tiempo para que, precisamente, pierdan la dignidad natural con que actúa la juventud en la vida, o sea, en la historia.

En los medios salieron los dos tipos de artículos y reportajes de siempre, los pálidos y los insultantes. Los pálidos, hablando de la iniciativa “Escucha Primero” para “prevenir el consumo de drogas y lograr el bienestar de niños y jóvenes, sus familiares y comunidades”, tema central de la conmemoración de Naciones Unidas en este año.

Los insultantes, según lo usual. Fragmentos de entrevistas a muchachas rehabilitadas, con preguntas arrogantes y distanciadas como “¿Te gustaría que tu hija viviera lo mismo que tú?”, en tono increíblemente despectivo, al modo de: ¿Cómo te atreviste a drogarte, a hacerle eso a la revolución después del sacrificio que ha hecho por ti, desagradecida?

Y las mismas pobres muchachas confesando el infierno por el que habían pasado y cómo habían sido rescatadas por psiquiatras buenazos de tales horrores. ¡Y las dulces autoridades! ¡Y qué confidenciales las líneas “confidenciales” de ayuda! Y esas adicciones que no sirven para nada. Y

cómo ellas se incorporaban ahora a la vida. Y qué maravilla, qué país.

Es posible que algún despistado hable aún de que en el capitalismo los jóvenes tienen motivos de sobra para intentar enajenarse a través de las drogas; pero que en el socialismo no, qué va, pues aquí eso es un rezago del pasado y no terror al futuro ni la cabeza de un guanajo.

La política es: Dile no a la diabólica droga pues los malosos se aprovechan de ti. Y en verdad no se habla de drogas, ni se advierte a los jóvenes contra los tipos de sustancia que hay en la calle y los peligros de la adulteración. Tal aviso lo da el periodismo independiente. Nunca los medios oficiales, con metodología gótica y de un metemiedo minuciosamente inútil.

Mientras, los jóvenes siguen consumiendo “lo que aparezca por ahí”. La persecución y las duras leyes logran que disminuya por temporadas la cantidad de droga en la calle, pero también que aumente mucho su precio, con las consecuencias que eso trae, como el alcoholismo exasperado y el consumo de cualquier cosa que suba o baje el ánimo, o que parezca hacerlo.

Porque muchos están consumiendo, como si se tratara de drogas psicoactivas, medicamentos que técnicamente no lo son, como la carbamacepina o el meprobamato. Hace casi 30 años se exhibió un documental soviético, ¿Es fácil ser joven?, donde los especialistas se mostraban alarmados porque, cuando retiraban de las farmacias una sustancia utilizable como droga, enseguida los jóvenes adictos comenzaban a usar otra en sustitución, indeteniblemente.

Los medicamentos psicoactivos que todavía se venden en farmacia, “tan controlados como los explosivos”, como reconocen los funcionarios de Salud Pública que se encargan de ello, son cada vez menos distribuidos, porque se obliga a los doctores a que los receten cada vez más restrictivamente y que de hecho se los retiren a muchos pacientes necesitados de ellos.

Es el caso del metilfenidato y el trihexifenidilo (antes, parkisonil), que se están prohibiendo pese a que no existen en el país sustitutos efectivos, según nos revelan

fuentes que quieren mantener el anonimato. Como se vende una vez al mes lo que el paciente requiere en ese tiempo, las autoridades a veces lo visitan de pronto para comprobar si no han vendido algún blíster.

Se puede pensar que esas medidas tienen alguna efectividad para disminuir el consumo. Pero no: el único efecto es que, cuando el joven consumidor busca el medicamento en el mercado negro, encuentra, que cada píldora de “paco” —parkisonil— está entre 30 y 70 CUP y cada “metil” entre 50 y 100. El problema es buscar el dinero, lo que de seguro originará otros problemas.

Hace años, había plantas de campana en cualquier jardín habanero. Hoy es difícil hallarlas aun en los alrededores de la capital. Sus grandes flores blancas, tan ornamentales, y sus hojas, de muchos usos medicinales, ya son solo un recuerdo a causa del efecto alucinógeno de todo el arbusto, lo cual lo convierte en una atractiva “droga gratis”.

No asombra entonces el letrero que se ha visto por ahí, en algún que otro pulóver, como reacción al abuso de sustancias prohibidas: “Dile no a la droga. Somos muchos y hay muy poca”.

El meollo de esta indudable tragedia, en el caso de Cuba y de los jóvenes, es que se exalta la prohibición sin verdadero examen del conflicto y sin promover realmente la responsabilidad en ningún aspecto de la vida de esos muchachos que son —o deben convertirse en— ciudadanos que deben asumir la libre elección, la libre información, la libertad, simplemente.

Como en todo, el castrismo, con su infinito cinismo pragmático, asume que la manipulación y la represión son la clave para que los jóvenes, en este caso, no se narcoticen con ciertas sustancias que anulan los efectos de las “sustancias” de la miseria y la propaganda, los alucinógenos oficiales para que la juventud nunca tropiece con su dignidad ni con su rol natural y no pretenda cambiar de veras cuanto deba ser cambiado.

Ernesto Santana Zaldívar

Puede que el precio pare  
ia, "pero la confección  
tre uno y tres meses, y  
lta mucho para conseguir

## Costureras de barrio, las modistas de pobres

*Un negocio floreciente para ex amas de casa,  
pensionadas y jubiladas en Cuba*

LA HABANA, Cuba.- Un número cada vez más creciente de mujeres que sobrepasan los 50 años dedican entre 10 y 12 horas diarias al arreglo y producción de prendas de vestir y otras confecciones textiles, como trabajadoras del sector privado.

Daisy Pedroso Rodríguez, una técnico medio en confecciones textiles, modelista y Costurera de 52 años, nos recibe en el pequeño atelier "La elegante del vestir", ubicado en Calzada de Diez de Octubre esquina a Lacret, en La Habana.

Según el testimonio de Pedroso Rodríguez, el local donde trabajo hoy "funcionó como establecimiento estatal durante quince años, pero el inmueble se había deteriorado mucho y el servicio iba de mal en peor, por lo que el Gobierno decidió cerrarlo y entregarlo en arrendamiento. Y desde hace siete meses laboramos como negocio privado".

Daisy explica que "el negocio funciona con dos costureras y una recepcionista vendedora. El Atelier ofrece un servicio integral de confecciones y arreglos para ropas de niños, de hombre y de mujer; además de confecciones especializadas como uniformes escolares, trajes típicos para religiosos de la santería, ropitas para muñecas, zapateras y canastilleros".

Por su parte, Marta Flores Hernández, la otra costurera que junto a Daisy atiende todo el trabajo de confecciones y arreglos, quien además es la titular del arrendamiento, asegura que "una particularidad que nos distingue es la flexibilidad de los precios en los servicios que ofrecemos y el tratamiento especial que le damos a los jubilados y personas con bajos ingresos".

"Uno de los servicios de mayor demanda en los meses de julio y agosto, y que la población agradece mucho, es la confección y arreglo de uniformes escolares, porque a los alumnos sólo le garantizan un uniforme para todo el año, y en el 90 por ciento de los casos los uniformes que les entregan están 3 o 4 veces por encima de la medida", agrega Flores.

Deysi se apresura a decir entonces: "Y una cosa muy importante, y que me gustaría que se supiera, es que todos los recursos con los que trabajamos lo tenemos que adquirir a precio de mercado, además de que tenemos que gestionarlos nosotras mismas; incluso las máquinas con las que

laboramos son todas de nuestra propiedad, porque cuando el Estado cerró el Atelier se llevó todas las máquinas industriales que había, aun cuando nos impuso como condición para el arrendamiento que debíamos garantizar el servicio comunitario".

Otra de las entrevistadas fue la enfermera retirada Cecilia Valdés Oropesa de 63 años, de los cuales ha dedicado más de 40 a las confecciones tejidas a croché.

Cecilia nos cuenta que el arte de tejer "me lo enseñó mi padre, desde muy pequeña, y se convirtió en mi mayor pasión. Te puedo decir que, prácticamente, estoy tejiendo todo el día. El único momento que no tejo es cuando realizo las tareas domésticas habituales. Estoy obsesionada con el tejido".

Valdés Oropesa confecciona "vestidos playeros, blusas, vestidos juveniles, bufandas, vestidura para juegos de sala, manteles, fundas para sombrillas, tapetes para centros de mesa y cualquier pieza que me pidan".

Explica Cecilia que "la ropa tejida se lleva mucho en Cuba, ya que la temperatura es muy alta y el costo de la mayoría de estos tejidos no pasa de los 15 dólares, con excepción de los forros para juegos de sala, que constan de entre 11 y 13 piezas y tienen un precio de 30 dólares y las fundas para sombrillas que tienen un precio de dos dólares".

"Puede que el precio parezca alto", continúa Cecilia, "pero la confección de cada pieza demora entre uno y tres meses, y la materia prima se dificulta mucho para conseguirla, sobre todo el hilo de cordel y el de hilaza, que son los que más rinden; y cuando aparecen, los conos pueden costar entre 10 y 15 dólares cada uno".

Los consumidores opinan  
Algunos consumidores que ofrecieron su testimonio sobre el trabajo privado de costura insistieron en señalar que "la labor de los cuentapropistas está muy lejos de ser perfecta. Hay de todo, buenos malos y regulares; pero el otro referente que tenemos es el estatal, que se desentiende de las necesidades del ciudadano y cuando ofrece algún servicio la calidad es de mala a pésima".

"No tienes más que ver lo que tenemos que sufrir las madres con el tema de los uniformes escolares de nuestros hijos", co-

menta Regina Odenia Zaldívar, una ama de casa de 38 años, madre de dos niños de 7 y 9 años.

"Todos los años es lo mismo", continúa Regina. "Las tallas de los uniformes son inmensas. Cómo va el Estado a resolver el arreglo de los uniformes escolares si desde que los fabrica los hace demasiado grandes para el promedio".

"Hay costureras estatales que te pueden ofrecer un buen servicio", dice Marlen Parrales Casals, de 29 años. "Muchas están capacitadas para hacer cualquier arreglo o confección; pero ya sabes, el primer arreglo que te hacen es el del precio".

Mario Alpizar Consuegra, un ingeniero en Construcción Civil, de 65 años, valoró el trabajo privado de "positivo, aunque polémico", y aseguró que "en Cuba, cualquier servicio puede resultar demasiado costoso, porque el salario promedio es muy bajo. Hay personas para quienes un dólar es la ganancia de todo un día de lucha por subsistir".

Siempre hay una mano que te levanta  
Pero el trabajo de los pequeños establecimientos de barrio, dedicados a la costura, y las costureras y tejedoras que laboran en solitario, va "más allá de lo utilitario y económico", como nos lo asegura María Regla Villa Bravo, una enfermera pediátrica jubilada de 65 años, que desde hace 15 se dedica a la costura.

María Regla, quien también confecciona ropa para muñecas, vestidos para ceremonias religiosas de la santería y otros variados arreglos de ropa, refiere que "no siempre se trata de dinero. Yo vivo frente a una Escuela Primaria, y constantemente recibo a profesores que me traen a alumnos a los que se les daña el uniforme jugando en los recreos o padres que vienen con sus hijos para que yo los ayude con algunos trabajos manuales".

Continúa María Regla: "Sin contar los vecinos, sobre todo personas de la tercera edad que carecen de recursos y necesitan hacer reparaciones menores y remiendos. Mira, hijo, si el pueblo cubano puede sobrevivir a pesar de tantas carencias y necesidades es porque detrás de la mano que te derriba siempre está la mano que te ayuda a levantarte".

*Ernesto Aquino*

## Cuba sigue bajo una 'invasión yanki'

*Como nunca antes el vecino del Norte cuenta con el aprecio y la esperanza de la mayoría en la isla*

LA HABANA, Cuba.- Los norteamericanos se esparcen en actividades por toda Cuba, anunciadas diariamente en los medios, con el influjo constructivo que invadió de sosiego la sociedad antes permanentemente atosigada por la confrontación entre los gobiernos. Las simientes sembradas en los años recientes, se conmovieron por la incertidumbre surgida de la política del presidente Trump, anunciada el 16 de junio, pero han echado profundas raíces.

La vicegobernadora de Minnesota, Tina Smith, y su delegación bipartidista, fueron los primeros funcionarios de Estados Unidos en llegar el 22 de junio, 6 días después las medidas restrictivas anunciadas por Trump, aunque atribuyeron la coincidencia a que la visita estaba concertada previamente. La Sra. Smith expresó rechazo a la política del presidente por la incertidumbre adicional creada para las organizaciones cubanas y las empresas norteamericanas, en conferencia de prensa. Ese estado agrícola exporta a Cuba 20 millones de dólares en alimentos, y aspira a aumentar esa cifra. En esta ocasión no se firmaron acuerdos, sino que se exploraron nuevas posibilidades de intercambios. El comercio entre ambos países ha descendido notablemente debido a las dificultades financieras de Cuba, que ha buscado mercados distantes, como el chino, pero con mejores condiciones de pago.

Los legisladores de este estado se esfuerzan por facilitar los negocios, como Amy Klobuchar, que volvió a presentar este año la propuesta de Ley de Libertad de Exportar a Cuba en el Senado, y el representante Tom Emmer que promueve similar objetivo en el Congreso. Estos son propósitos bipartidistas, e incluso el actual secretario de Agricultura de Estados Unidos, Sonny Perdue, expresó su apoyo a los créditos privados al gobierno isleño para propiciar el comercio, en una audiencia ante el Comité de Agricultura de la Cámara el 17 de mayo. Cuando era gobernador de Georgia, en 2010 viajó a Cuba con una delegación de 37 empresarios y funcionarios, y su empresa familiar ha venido pollos y otros alimentos a Alimport.

Los conciertos de Orquesta Sinfónica Juvenil de Minnesota en La Habana, Camagüey y Santiago de Cuba, del 25 al 28 de junio, se anuncian en los periódicos,

Radio Reloj, y los noticieros, programas culturales y con un spot en el principal canal de la televisión. Como antecedente se cita la actuación de la Orquesta Sinfónica de Minnesota en la inauguración de la Feria Internacional de La Habana (FIHAV 2015), un acontecimiento demostrativo de las nuevas relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

En Circuba 2017, del 25 de junio al 2 de julio, participan Miguel Morales, representante de Vstart Entertainment Group, como jurado del concurso, y Bre Lawson, gimnasta en la cuerda aérea, en el espectáculo de exhibición. La Orquesta Sinfónica Juvenil de la Universidad de Stanford ofrece un concierto con la Orquesta de Cámara de La Habana en el Teatro Nacional, el 28 de junio. Interpretes cubanos y norteamericanos protagonizarán la premier en Cuba de la ópera Dido y Eneas del británico Henry Purcell, el 1 y 2 de julio, en el Gran Teatro Alicia Alonso. Con los elencos de cada país actuarán el coro de cámara Vocal Leo, la Academia de Canto del Lírico Nacional y la Orquesta Sinfónica del teatro. Ely Regina, integrante de Acosta Danza, realizó coreografías originales. El programa incluirá interpretaciones de Vivaldi y Handel, como antesala de la coproducción del Teatro Lírico Nacional de Cuba, la Florida State University y el Ballet Nacional de Cuba.

Una docena de poetas de Estados Unidos, encabezados por Robert Hass, que tutelaré un taller de escritura creativa, asistiré a las jornadas habaneras del Festival Mundial de Poesía Itinerante Nuestra América del 9 al 15 de julio, según reportan los medios.

Igualmente asiduas son las informaciones sobre la participación de cubanos de las más variadas esferas en eventos, presentaciones y colaboración en Estados Unidos. Las becas de instituciones norteamericanas se incrementan y no solo favorecen a la elite más próxima al gobierno, aunque continúa el férreo control a los cubanos y negativas de autorizaciones por consideraciones políticas. El saldo es positivo para el crecimiento individual y la creación de las bases de conocimiento para el desarrollo del país.

*Miriam Leiva*

## Cuba: Los negros son mayoría en ‘sectores económicos menos beneficiosos’

*Afirmaron intelectuales en un evento oficialista*

MIAMI, Estados Unidos.- Un evento celebrado en Cuba y dedicado a analizar la historia de los debates raciales al interior del movimiento obrero en la isla arrojó que “en todas las épocas, las personas negras han estado vinculadas a los sectores menos beneficiosos desde el punto de vista económico”.

Reporta la agencia IPS que el escritor Tato Quiñones, participante en el panel que convocaron los organizadores, dijo que “dirigir la mirada al pasado y analizar las relaciones entre el movimiento obrero y la llamada cuestión racial en Cuba puede ser útil para ubicar en perspectiva los retos presentes en este tema”.

“La obra, la herencia y las enseñanzas de quienes anteriormente lucharon por sus derechos pueden servir de referencia en un contexto diferente, pero en el cual también se reproducen patrones discriminatorios”, añadió el investigador, para quien “aún hoy, con casi seis décadas de Revolución, es muy difícil encontrar a negros y negras en paladares de alto nivel, ocupando puestos importantes en los hoteles o en los bares más populares o exclusivos de la ciudad”.

“En los espacios donde circula más dinero la mayoría de las personas son blancas”, sentenció.

Quiñones criticó además la “escasa y maltratada” representación de los negros en la prensa cubana.

“Tomé dos periódicos Granma y Juven-

tud Rebelde al azar y encontré que, entre más de 30 fotografías, solo aparecen cuatro personas negras, en todos los casos deportistas, lo que además contribuye a reafirmar estereotipos”.

En tanto, la comunicadora Haled Martínez comentó su preocupación con que los esfuerzos que se hacen por “sacar a la luz” la problemáticas raciales “no lleguen a nada”.

“No es tanto una cuestión de silencio o ausencia de voces, sino de sordera, porque hay bibliografía, investigaciones y testimonios, pero todo eso sigue sin llegar a quienes deciden, o peor aún, llega y no tiene ninguna repercusión”, consideró.

Por su parte el historiador Raúl Ramos, especialista del Archivo Nacional de Cuba y filósofo, instó a estudiar con mayor profundidad el legado de líderes obreros e intelectuales negros “cuya trayectoria dejó aprendizajes interesantes para el presente”, entre ellos José Antonio Aponte, Aracelio Iglesias, Jesús Menéndez, Juan René Betancourt y Martín Morúa Delgado.

El debate en cuestión se realizó la pasada semana en la Sociedad de Torcedores de La Habana, ubicada en el barrio de Cayo Hueso. Fue convocado por el grupo Anamuto de la Cátedra de Pensamiento Haydée Santamaría, el Consejo Supremo Abakuá de Cuba y el Grupo Chequendeke.

CubaNet

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

*cntredaccion@gmail.com*